

# La deserción universitaria

Armando Rugarcía\*



Desertar es huir, abandonar, desistir de una causa; desertar es no terminar algo.

Este escrito trata sobre la deserción escolar, entendida en un sentido amplio y referida al contexto universitario. Se manejarán un par de aspectos de niveles escolares preuniversitarios para contrastar lo que sucede en la universidad. En cierto sentido, las causas de la deserción universitaria encuentran sus raíces en los estratos escolares anteriores, y las pautas de solución son aplicables a cualquier nivel escolar, con los ajustes pertinentes.

En un sentido muy amplio, la deserción universitaria se puede entender como renunciar a la universidad por razones personales; reprobación de una o varias materias, ir a paso más lento o ser expulsado; cambiar de carrera, y no recibirse. Quizá algunos de estos incidentes no debieran ser acomodados bajo el rubro de deserción, pero a falta otro término más adecuado para englobar todos estos fenómenos universitarios, se usa aquí el de deserción.

## Renunciar a la universidad

En términos generales, la mayoría de los estudiantes que deja la universidad lo hace por decisión personal. En las instituciones públicas, entre 40 y 50% del alumnado deja la universidad por razones principalmente económicas.<sup>1</sup> De las instituciones privadas de educación superior, que manejan alrededor de 18% de los alumnos universitarios en México, no se disponen datos derivados de estudios sobre deserción por renuncia, pero no sería descabellado esperar que ande entre 10 y 20%.

En los pocos seguimientos que se han realizado respecto a las bajas personales, se han encontrado algunas causas que pueden generalizarse con cierta propiedad a todas las instituciones de educa-

ción superior. Además de la situación financiera se han encontrado otras causas, como el cambio de institución por demasiada exigencia, por laxitud o porque no resulta agradable el ambiente; los problemas familiares, que desmotivan a seguir estudiando, y la reprobación. Pareciera que muchos alumnos no son compatibles con los cursos y el ambiente universitarios, o quizá, más bien, que muchos ambientes escolares no son compatibles con los alumnos.

El examen de admisión, si de verdad lo hay, parece no discriminar a alumnos que eventualmente, más pronto que tarde, firmarán su renuncia a la universidad por razones personales, y la universidad parece no haber encontrado la forma de retenerlos y educarlos, como esperando la llegada de mejores alumnos inexistentes.

## Reprobación, paso lento o expulsión

La reprobación y sus consecuencias curriculares aparecen como el aspecto de deserción más frecuente en los ambientes universitarios. Los estudios de reprobación que se han realizado indican que en las áreas de ingeniería y ciencias la situación es patética, a diferencia de otras áreas.

Parece ser que ni el examen de admisión ni los cursos de nivelación o regularización que ofrecen algunas universidades privadas pueden combatir acertadamente el penoso incidente para los alumnos de reprobación de cursos y eventualmente ser expulsados. Más bien, se observa que los estudiantes van ideando estrategias para evitar este incidente. En algunas instituciones se ha establecido una cultura *ad hoc* a esta situación: "pasé la materia hasta la segunda vuelta", "la reprobé, pero la brinco con un trabajo", "para la próxima copio y paso", "el semestre que entra llevaré menos créditos, no importa si me tardo más en acabar".

En una universidad estatal de grandes dimensiones, la reprobación en física, química y matemáticas es alarmante: de los alumnos que tomaron los cursos correspondientes a los primeros semestres

\* Rector de la Universidad Iberoamericana, Plantel Golfo-Centro.

en forma departamental, en la primavera de 1992, 72% reprobó física, 56% química y 65% matemáticas. La situación de reprobación en otras universidades públicas se antoja parecida, aunque menor a la citada.<sup>2</sup>

En las universidades privadas los índices de reprobación no son tan altos, pero sí considerables. En una de ellas, la reprobación durante el semestre de primavera de 1992 fue la siguiente: física 37%, química 12% y matemáticas 23%.

Los datos empíricos que se observan en las universidades y niveles anteriores apuntan a que la reprobación en materias diferentes a las de física, química y matemáticas baja de manera considerable.

En la Universidad Iberoamericana-Golfo Centro, durante los cursos de "Mejoramiento de la Docencia Universitaria", los profesores manifiestan las siguientes causas de reprobación: la preparación anterior, es decir, la de preparatoria para los primeros cursos de la licenciatura y la de los cursos anteriores, para los posteriores; la falta de motivación de los alumnos hacia el aprendizaje o la temática del curso; el relajamiento de la situación familiar o social de esta época y, para algunos maestros de cursos avanzados, la causa principal de reprobación son, específicamente, los otros maestros.

### **Cambio de carrera**

No con la frecuencia de la reprobación, se observan cambios de carrera, sobre todo en las universidades privadas. En una de ellas, cada año la transferencia de estudiantes de una carrera a otra es de alrededor de 150 por cada 10 mil alumnos. No importa si este indicador varía de universidad a universidad, pues lo interesante es que las causas del cambio de carrera son parecidas a las de renuncia a la universidad, agregando aquellas que atribuyen el cambio a cuestiones vocacionales y a estrategias para ser aceptado en la universidad ("me meto a una carrera de fácil ingreso para que me acepten, y luego pido mi cambio de carrera").

### **No titulación**

Dicen las malas lenguas universitarias que la titulación, medida por el número de titulados entre el número de egresados, anda cerca de 40%.<sup>3</sup> Sin embargo, en congresos y simposios se menciona que este indicador anda alrededor del 30% en instituciones públicas. Sea la cifra que sea, es alarmantemente baja. En las universidades privadas la titulación es un poco mejor, y oscila entre 65 y 75%.

De acuerdo con De los Santos, la diferencia de titulación se da más entre carreras que entre instituciones. Esta baja eficiencia terminal en la educación superior no debe alarmar, pues la eficiencia terminal desde el primer año escolar hasta egresar de la universidad es del 2%, según el mismo autor.<sup>4</sup> La titulación ha recibido atención reciente por parte de la SEP y la UNAM al ampliar el rango de alternativas para este fin, por lo cual, es de esperarse que en un plazo breve, la titulación se incremente de manera considerable.

Al entrevistar a egresados sobre las razones por las cuales no se titulan, es frecuente escuchar lo siguiente: la absorción por la empresa o institución en la que trabajan; el temor de enfrentar el examen profesional, pues ya no se acuerdan de nada; no ven necesario titularse; la exigencia desmedida en la tesis; demasiados trámites burocráticos, y no se sienten capaces de hacer la tesis.

### **Más allá de los datos y opiniones**

Una causa importante de la deserción universitaria es el "culto al conocimiento". La docencia y gran parte de la actividad universitaria se hallan reguladas por una especie de fervor al conocimiento, representado en la docencia por su transmisión cuantiosa, y en la investigación, por su avance o descubrimiento. El investigador se define como un descubridor del conocimiento fronterizo; el profesor se concibe como un radical transmisor de conocimientos, y el plan de estudios, como un aval de lo mismo.

Por desgracia, el fanatismo en la búsqueda del conocimiento ha sufrido una mutación de calidad. Antiguamente, en la vieja Grecia, la búsqueda del conocimiento se hacía por medio de la reflexión seria y el diálogo crítico, que dejaban fuertes residuos educativos en los participantes. En estos tiempos, el conocimiento se busca por un método que permita referirlo fielmente, generalmente sin comprenderlo. Esta forma de aprender conocimientos sólo estimula la capacidad de memorizar, que sirve de muy poco para enfrentar los problemas profesionales y sociales. El conocimiento memorístico sólo sirve para pasar cursos escolares. La memoria, dicen algunos, "es la inteligencia de los tontos". Esto no quiere decir que los alumnos lo sean, sino que no han sido formados para pensar crítica y creativamente. Es muy cruda esta opinión, pero es necesario plantear con valentía y humildad la situación real para, después de aceptarla y matizarla en cada caso, encontrar pautas de solución.

El fenómeno de la deserción, con sus acepciones, encuentra aquí una explicación causal que más o menos iría por los rumbos siguientes: cómo no renunciar a la universidad si los alumnos se sienten tratados como máquinas, o más específicamente, como grabadoras. La dinámica escolar de "yo te digo, tu repites lo que digo", ha fracasado en la formación de alumnos porque excluye la posibilidad de trabajar tres dimensiones humanas más relevante para la persona que el conocimiento fáctico: la comprensión de conceptos; el desarrollo de habilidades intelectuales que permitan resolver problemas o manejar el conocimiento en forma crítica y creativa, y el aprendizaje de un método pertinente para cuestionar y concluir a qué se quiere dedicar la vida o cómo se quiere vivir. Esta época reclama de una mayor y diferente participación de los jóvenes en las actividades propias de su edad y circunstancias.

Cómo no renunciar a la universidad si se intuye que el saber memorístico "no sirve para nada", sino que va excluyendo la posibilidad de atender otros dinamismos humanos. En un estudio que se hizo en 1986 en la Universidad Iberoamericana-Golfo Centro, en la licenciatura de Ingeniería Química, se encontró que la creatividad de los alumnos se reducía a lo largo de la carrera.<sup>5</sup>

Esta situación es bastante generalizada en las escuelas de ingeniería del país, y por supuesto en la mayoría de la carreras. Escapan de este adagio licenciaturas como las de Diseño y Arquitectura, donde se estimula que los alumnos expresen sus ideas propias.

Cómo no reprobar materias si la preparación escolar anterior sirve de poco para enfrentar materias y temas novedosos que demandan cada vez, en mayor grado, de la capacidad de comprensión de los alumnos. Cómo aprobar, si con cierta frecuencia en algunas áreas ni los mismos maestros comprenden cabalmente los conceptos que tratan de enseñar. Cómo no reprobar si se estimula memorizar y luego se exige cierta capacidad para resolver problemas en los exámenes, capacidad que no se ha desarrollado en el alumno. Cómo aprobar, si el maestro se siente más orgulloso en la medida en que reprueban más alumnos.

Cómo evitar ser expulsado ante la exigencia de buenas calificaciones que sólo representan un aprendizaje temporal cada vez más difícil de memorizar por su cantidad y relación con otros temas o materias.

Cómo no cambiar de carrera si, por un lado, los alumnos no están capacitados para entender los conceptos que manejan por no tener los prerrequi-



sitos conceptuales necesarios, y por otro, los maestros tienden a manejar los cursos de los primeros semestres con un fanatismo hacia los conocimientos de la materia que enseñan, provocando una descalificación y frustración en el alumno. Lo que parece importante en esta dinámica es la ciencia o la profesión, no el alumno y su educación.

Cómo no cambiar de carrera si se elige poniendo los ojos en donde no se debe. Se recapitula sobre lo que gustó en la secundaria y en la prepa, en lugar de pensar en lo que se quiere trabajar al salir de la licenciatura. Se cree que el conocimiento es lo que prepara para la profesión, y no las consecuencias que se asientan en la persona al estar aprendiendo o manejando ese conocimiento.

Cómo titularse si no se ha enseñado a comprender e integrar el conocimiento ni se ha capacitado al estudiante para sintetizar y expresar ideas propias. En algunas carreras se pretende preparar para escribir la tesis por medio de la elaboración de reportes de libros o de prácticas de laboratorio, pero en ésta y otras demandas parecidas, el alumno sólo copia lo asentado en libros y revistas. Se prepara a los alumnos para "repetir" durante la licenciatura, y luego, al final, se les exige investigar, descubrir algo nuevo y expresarlo con claridad por ellos mismos. La distancia educativa que existe entre preparación y exigencia es, con frecuencia, infranqueable.

### Vías de solución

Se puede concluir que la causa de la deserción universitaria, en sentido amplio, es el culto al co-



nocimiento. Combatir la deserción es, entonces, lidiar con su causa principal, matizada por el aspecto de la deserción de que se trate.

La sugerencia crucial para los diferentes estratos escolares es el reforzamiento en la comprensión de conceptos, caiga quien caiga. Si se pudieran desarrollar habilidades básicas para resolver problemas o manejar el conocimiento que se vaya comprendiendo, pues tanto mejor. El rasgo más distintivo de una persona educada son las actitudes que se desprenden de sus valores. Desde otro ángulo, el problema fundamental de la educación contemporánea es la formación de valores; por lo tanto, sería muy necesario que los jóvenes, e inclusive los niños, fueran desarrollando las habilidades (u operaciones mentales y afectivas) que los conduzcan a aplicar un método que los lleve a emitir juicios de valor: esto es bueno y esto no, o no tanto. Esto es lo mismo que recomendar: eduque, no instruya. Esta finalidad escolar se explicita "siempre", de una u otra manera, en los documentos oficiales de la empresa universitaria, pero no se han encontrado los aspectos metodológicos que llevarían a lograrla. Por ejemplo, no se ha percibido que la comprensión de conceptos, el interés de los alumnos en resolver problemas y el cuestionamiento de valores se estimula si la actividad escolar se conecta con la realidad del estudiante.

La renuncia a la universidad podría paliarse si se atiende la admisión a la universidad y los métodos para enseñar en forma integrada. Una alternativa podría ser aceptar a cualquier alumno a cualquier licenciatura y cambiar drásticamente programas y métodos curriculares. Los alumnos que no

puedan o quieran educarse, que vayan más lento o que se den de baja.

Este es el reto que exigen los signos de estos tiempos. No hay espacio para abundar sobre los métodos para educar, baste sólo mencionar la necesidad de promover que el alumno trabaje el conocimiento y que no sólo lo repita.

Por otro lado, los profesores tendrían que invertir el sentido y la dirección del fenómeno docente: en lugar de partir del conocimiento -o la disciplina- y transmitirlo al alumno, habrían de partir del alumno y ayudarlo a que aprenda y se eduque.

La deserción universitaria, con todos los valores que la expresan, es una de las tantas manifestaciones de la crisis por la que atraviesa la educación en México. Por esta razón, combatir la deserción es un asunto espinoso, pues sus causas son complejas y heterogéneas. Aunque se ha ampliado la oportunidad de ingreso a la universidad, no ha sucedido lo mismo con las posibilidades de permanencia y egreso. Muchos de los alumnos que ingresan salen frustrados y resentidos con la universidad, y eventualmente con su país.

Una causa de la deserción universitaria es el culto al conocimiento. La docencia gira alrededor del conocimiento que el profesor tiene sobre la temática del curso que enseña. Parece que profesores, planes de estudio y autoridades se han con-fabulado para evitar que suceda la educación al poner los ojos fijos en el conocimiento repetitivo y su cantidad, y no en el alumno y su formación. El culto al conocimiento equivale a la ausencia de educación.

Resolver o atenuar la deserción universitaria implica, fundamentalmente, cambiar los métodos docentes o las actividades de los alumnos, tratando de ir cuesta arriba para erradicar el aprendizaje memorístico que corre por las venas de las escuelas y universidades. Pareciera que alguien se raptó a la educación de las universidades, y el rescate que pide es cuantioso. ♦

#### Notas

1. Cfr. Todd, L., y A. Gago. *Visión de la universidad mexicana*, Castillo, Monterrey, 1990, p.20.
2. *Ibidem*, p.72.
3. *Idem*.
4. Cfr. De los Santos, E. "La deserción escolar en la educación superior: enfoques y causas", en *Avances y perspectiva*, vol. II, marzo-abril de 1992, pp.93-101.
5. La creatividad entendida como la capacidad o habilidad para generar ideas novedosas por uno mismo.